

# Chile: la orientación del proceso revolucionario

## NOTICIA

*Del 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1972, el presidente de la República de Chile, Dr. Salvador Allende, realizó una visita de Estado a México. Durante su estancia en el país, el 1 de diciembre el presidente Salvador Allende pronunció un discurso ante el H. Congreso de la Unión, reunido en sesión solemne, destacando la semejanza histórica de México y Chile, así como la situación político-económica por la que actualmente atraviesa su país.*

*A continuación se reproduce íntegramente el texto del mencionado discurso, según la versión mecanografiada difundida por la Cámara de Diputados.*

## TEXTO

Deseo primeramente saludar y declarar que es un honor para mí el que hayan sido invitados y estén presentes hombres que intervinieron en el proceso constitucional de 1916 y 1917. Su presencia, decía, tiene relevante significación. Pido excusas por no haber traído un discurso escrito, sobre todo, después de haber oído las intervenciones del Prof. Enrique Olivares y del Lic. Luis Ducoing.

La forma y el fondo, el contenido que ellos dieron a sus palabras, me obligaba a haber meditado en la responsabilidad que significa el que yo use la tribuna del pueblo de México. Valga la excusa al afirmar que hablo como chileno y como latinoamericano, por lo tanto, hablo como mexicano.

En la mañana de hoy he cumplido en nombre de mi patria con el honroso deber de depositar una ofrenda floral en la Columna de la Independencia, en el Hemiciclo a Juárez y en el Monumento a la Revolución, donde reposan Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas. Los pueblos sin memoria nada significan y nada valen. Hay que honrar a aquellos que dieron su vida y su existencia por dar contenido y forma y perfil a nuestras nacionalidades. Llevé el homenaje de Chile a los mexicanos ilustres a quienes ustedes honran y han honrado siempre. Quiero destacar con qué emoción ayer recibí el saludo más que cordial y afectuoso del pueblo mexicano, ésta es la ocasión en la tribuna del pueblo para decir simplemente gracias; lo hago en nombre de Chile que es un pueblo fundamentalmente de sus trabajadores.

Sé que vuestra generosa acogida me impone un grado mayor de responsabilidad, ustedes han depositado, al recibirnos ayer en la forma que lo hicieron, confianza en la lucha en que estamos empeñados y ello fortalece nuestra decisión.

Además, en ese gesto de extraordinaria significación, por la

presencia de miles y miles de jóvenes, mujeres, hombres y ancianos mexicanos, había un contenido, estaba presente un pensamiento nacido de la raíz de nuestra historia, la vocación de ser todos libres y apretar nuestros lazos solidarios. Es decir, nos identificamos con un pasado histórico, coincidente, se reafirmó ayer nuestra amistad tradicional, se hizo presente la generosa solidaridad con mi patria en las horas duras de la agresión y se reafirmó la esperanza de que tendremos éxito y venceremos las dificultades que se levantan para impedir que Chile, por su propio esfuerzo y con sus propias manos, construya el nuevo estilo que le permita decir en la historia escrita por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y las masas populares, que seremos un pueblo independiente en lo económico y soberano en lo político.

Distanciados geográficamente, a cientos y miles de kilómetros, la historia, la realidad de los hechos, la fecunda y dolorosa generosidad de nuestros pueblos, ha trazado un paralelo que yo quisiera evocar brevemente. Desde la conquista allá y aquí, aquí y allá, el azteca Cuauhtémoc, con sobriedad y orgullo de indio en el silencio, responde a la tortura y sólo expresa "que no está en un lecho de rosas".

En la zona austral otro indio, de la raza araucana, Lautaro, con el mismo silencio marca la dignidad del aborigen y con los muñones de sus brazos, al ser éstos cortados, y al levantarlos indica que no podía rendirse ni podía su raza olvidar o sentir y dejar de anhelar la epopeya que estaba escribiendo.

Por eso esta mañana, cuando iba a uno de los monumentos me impresionó extraordinariamente un trabajador que estaba ahí me dijera: "Que viene, compañero, como cóndor de los Andes." Tomé esa frase para decir que el águila cae y el cóndor de los Andes, el azteca y el araucano, siguen con su vuelo inmortal señalando lo fecundo de su raza.

Efectivamente, en el pasado hemos coincidido y fue así en la hora primera de la independencia. El enfrentamiento contra la agresión externa y el imperialismo, en la lucha por la justicia social. Aquí, el 16 de septiembre de 1810 lanza el grito de Dolores por Miguel Hidalgo; en Chile, el 18 de septiembre de 1803 nace la Primera Junta de Gobierno. Allá y aquí miles de hombres y algunas mujeres empiezan a sembrar en la esperanzada ruta de la lucha social que llegaría a ser nuestra independencia. Y es por eso que es para mí extraordinariamente significativo el poder hablar en el Congreso de México y en este año, el año de Juárez, porque Juárez significa para ustedes y también para los hombres de Latinoamérica la figura símbolo de un indio, que como simple ovejero o Presidente de la República, como luchador con las armas o con la Ley, siempre tuvo el orgullo de ser indio zapoteca, nunca dejó de hacer presente su condición de tal y por eso también señalamos cómo su figura

traspasa las fronteras materiales, si pertenece esencialmente a México pertenece también a la conciencia y el corazón agradecido de este continente.

Supo del exilio, la cárcel, la derrota y la victoria; pero supo también librar a su pueblo de la invasión extranjera y luchó contra la forma de salvarlo del imperialismo. En el siglo pasado, en mi patria también emerge una figura proyectada hacia el futuro de la historia, es el presidente José Manuel Balmaceda, el que quiso recuperar para Chile sus riquezas esenciales, especialmente el salitre, combatido desde fuera y desde dentro, puso fin a su vida pero dejó una herencia al pueblo de Chile que nosotros estamos cumpliendo y el gobierno que presido ha recuperado para Chile y su pueblo las riquezas básicas que estaban en manos del capital extraño.

Quiero señalar que Juárez escribió —y ello está vinculado al recuerdo que he traído del Presidente mártir de mi tierra—: el gobernante no es el hombre que goza y se prepara a un porvenir de dicha y ventura; es, sí, el primero en el sufrimiento y en el trabajo y la primera víctima que los opresores del pueblo tienen señalada para el sacrificio; gran lección de conciencia política revolucionaria y de ética moral. Palabras perpetuadas por su vida y su ejemplo.

En el paralelo entre Chile y México debemos reconocer que México se anticipó mucho más que otros pueblos y por cierto que el nuestro, en el proceso de la lucha social; y es por ello que debemos destacar que aquí nace efectivamente la primera revolución agraria mundial; aquí emergen figuras como Madero, Zapata, Villa y Obregón, Calles, Carranza; Emiliano Zapata va más lejos y plantea interrogantes para el destino de la clase trabajadora; denuncia al capitalismo naciente y define las condiciones de la vida de los pobres; lo hace de esta manera: todo se hacía a costa del sacrificio de un pueblo esclavo y analfabeto, sin patrimonio y sin porvenir; estaba condenado a trabajar sin descanso y a morir de hambre y agotamiento, puesto que gastando todas sus energías en producir tesoros incalculables, no le era dado contar ni con lo indispensable siquiera para satisfacer sus necesidades más perentorias.

Palabras que marcan la igualdad de miles y miles de hombres en el mundo, y fundamentalmente en nuestro continente. Con variedad escasa de años, en Chile surge una figura, en la pampa salitrera, en el norte árido, en el jardín mineral de mi patria: la de un obrero tipógrafo, Luis Emilio, que habla, escribe, recorre los pueblos, golpea la conciencia de los trabajadores, eleva su nivel político y señala las lacras del régimen y el sistema capitalista.

En Chile y en México, en México y en Chile, va tomando forma y contenido la lucha social y el enfrentamiento de clases. Pasan los años, la historia escribe el avance lento de nuestros países por alcanzar condiciones mejores de vida y existencia. Pero ellos están marcados por ser países en vías de desarrollo, o sumergidos, como se llamaba en esa época a los países productores de materias primas e importadores de artículos manufacturados; países mendicantes para recibir créditos y exportadores de capital. Países donde las grandes masas estaban al margen de la cultura, de la educación, del trabajo, de la vivienda, de la salud, de la recreación y del descanso.

Pero en México, en la década del 30, el proceso político va adquiriendo un contenido diferente y profundiza en la realidad de esta tierra fecunda el imperativo de una lucha proyectada a ser posible que México fuera dueño de su riqueza fundamental. Y Lázaro Cárdenas recoge las banderas alzadas por los luchadores de la independencia, fundamentalmente por Benito Juárez, y

en 1938 nacionaliza el petróleo. Para mí nombrar a Lázaro Cárdenas, citar sus palabras, tiene un significado muy especial. Puedo decir que me honró con su amistad, que logramos diálogo en Cuba por primera vez, continuamos conversando aquí en México en una de las batallas que diera por mandato de mi pueblo, recibí como estímulo dos cartas de Lázaro Cárdenas con un pensamiento latinoamericano que señalaba la gran proyección de su misión histórica, por eso le rindo el homenaje a su recuerdo en nombre de los trabajadores chilenos al que abriera el camino de la segunda independencia latinoamericana.

En su discurso pronunciado al ser proclamado candidato diseñó su acción y su labor: fomentar la educación, organizar al pueblo, hacer la reforma agraria, impulsar y defender la dignidad nacional.

Muchas veces a los trabajadores chilenos les leímos sus palabras, que yo quiero esta tarde traer en relación con el petróleo y su nacionalización.

Decía así el general Cárdenas: "...Mas para que la marcha de la Revolución continúe, sin que se detenga la ejecución de las obras inherentes a su acción eminentemente constructiva, es necesario que en todo momento estemos preparados para resistir, aun a costa de serios sacrificios económicos, los ataques de los que no han comprendido la justicia de la causa de México, y que se empeñan en hacerla fracasar creando situaciones de incertidumbre y de alarma. Tal parece el caso de las empresas petroleras en su reciente actitud frente al conflicto con sus trabajadores, al hacer el retiro violento de sus depósitos y efectuar intencionada campaña de publicidad para inquietar a los hombres de empresa y restringir o negar el crédito a las industrias, como si se pretendiera usar la coacción legítima para forzar el sentido de la resolución definitiva en beneficio de los intereses comerciales, e impedir el normal y recto desarrollo del proceso ante los tribunales correspondientes." A este respecto creo oportuno declarar que consecuente el Ejecutivo con el respeto a las leyes de independencia de los Poderes, que ha normado su actuación, en este caso como en todos, su conducta será la de prestar apoyo al fallo final que se pronuncie, cualquiera que sea el sentido de su determinación.

Cuando los tribunales de México dieron razón a los trabajadores, las empresas foráneas del petróleo recurrieron a todos los medios ilícitos para impedir que se cumpliera ese fallo y después para obstaculizar la nacionalización.

Cómo no recordar estas palabras que vienen a marcar con fuego la realidad que vive mi patria, cuando hace unas pocas horas una empresa transnacional, la ITT, estuvo a punto de arrastrarnos a una guerra civil para impedir que el gobierno alcanzara el poder; cómo no recordar estas palabras que son una lección, para demostrar también que en mi tierra la Kennecott ha pretendido, después de un fallo que le fuera adverso de los tribunales de Chile, recurrir a los tribunales de otros países para defender su derecho.

Ayer en México y hoy en Chile, los intereses bastardos de los capitales imperialistas han querido aplacar el derecho legítimo a ser nosotros los dueños de nuestro propio destino.

Lázaro Cárdenas en México y en Chile un gobierno popular: el Gobierno de Frente Popular.

El recordado maestro y estadista, nacido en un pueblo agrícola, en la provincia de Aconcagua, y un chileno auténtico en su físico y en su sentido patriótico: Pedro Aguirre Cerca. Por eso es que no fue extraño que cuando el 25 de octubre de

1938, el Gobierno de Frente Popular empezara a caminar para dar techo, pan y abrigo a las masas preferidas de mi país. México envió, por petición expresa del Gral. Cárdenas, una misión de cultura; se aproximó a nosotros, nos entregó su paternal apoyo y en el Durango llegaron los cantantes, los artistas, los campesinos mexicanos, para fundirse con los trabajadores chilenos.

Acá un gobierno popular que iniciaba una etapa histórica, que tendrá que continuarse. Allá se sembraba la presencia de los trabajadores en la Central única de la clase media en el ejercicio del poder. Se levantaba el acero, el petróleo y la electricidad, como bases fundamentales del desarrollo industrial de nuestro país.

Distancia en el contenido porque Cárdenas avanzó más, pero al mismo tiempo avance en un continente que parecía dormido frente a los requerimientos indispensables de las grandes mayorías nacionales. Por eso a lo largo de la historia, como un hilo subterráneo evidente va marcándose el proceso que a pesar de la distancia señala que nuestros pueblos tienen similares inquietudes y que gobernantes mexicanos y nosotros chilenos interpretaron esas ansias y esas inquietudes y plasmaron venciendo dificultades en realidades conflictivas, para darle un perfil más definido a nuestras nacionalidades.

Y así llegamos a la época actual, México y Chile se reencuentran una vez más, hablan un lenguaje común, es un lenguaje de pueblo a pueblo, comprenden más claramente la necesidad de luchar unidos y no bastan las coincidencias, que es necesario amalgamar más y más nuestro empeño para hacer de América Latina un continente-pueblo y por ello, habiendo dejado largos años de ser presidente, otra vez nos encontramos con el pensamiento señero de Lázaro Cárdenas cuando dice: ya es necesaria la conjugación del creciente esfuerzo de los pueblos latinoamericanos para dejar sentadas las bases orgánicas continentales para la acción común y permanente en favor de nuestra cabal independencia, y a la vez para hacer más efectiva nuestra presencia en el mundo con una fuerza solidaria de todos los pueblos que luchan en distintas formas y en diferentes latitudes por su progreso, su amistosa convivencia, por el mantenimiento de la paz mundial. Estas palabras adquieren relieve y resonancia especiales sobre todo después de ver la actitud del presidente Echeverría en mi patria y aquí, después de haber recibido de parte del pueblo mexicano la reafirmación de ella en su presencia combatiente en las calles de la ciudad ayer.

Chile y México, cada uno de acuerdo con su propia realidad, historia y sus costumbres; no hay recetas para hacer la revolución; cada país debe adecuar la táctica y la estrategia de acuerdo con su realidad; ni ustedes ni nosotros exportamos revolución ni importamos revolución; aprovechamos la experiencia, venga de donde venga, y la adecuamos a lo que somos hoy y seremos mañana; la revolución en Chile y en México tiene los perfiles propios de la característica de pueblo con su propia historia y su propio contenido!

Chile y México tienen calidad cabal de quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos; necesitan estrecharse más los vínculos con los amigos y con los pueblos amigos de este y otros continentes. Sabemos que estamos dentro de América Latina y América Latina está inmersa en el Tercer Mundo, y por eso son muchos millones y millones de seres humanos de distinto color y raza, que viven o nacieron en geografías tan desiguales, los que tienen la misma pasión y el mismo anhelo de hacer de sus pueblos y de sus patrias pueblos y patrias independientes; por eso es que sabemos nosotros que México y Chile son dos naciones que deben estar y han estado respetando cada una

el modelo de su propia estructura político-social, conjugando el mismo lenguaje en los distintos frentes internacionales donde se debaten los problemas del subdesarrollo.

Hemos participado en la redacción del documento de CECLA, defendemos el mar económico y tuvimos posiciones coincidentes en la Tercera UNCTAD, por eso, debo recordar con profunda satisfacción la presencia en Chile cuando se realizaba esta reunión, la más importante patrocinada por las Naciones Unidas, del presidente Echeverría, quien se expresara de la siguiente manera: "Nuestros pueblos ven con desencanto cómo se enrarece la atmósfera de los escenarios internacionales con palabras que no van seguidas de decisiones. Es indispensable que de esta Conferencia [se refería a la III UNCTAD] surjan resoluciones obligatorias para todas las partes. De poco vale emplear nuestro tiempo en pedir lo que no se quiere dar, en lograr acuerdos precarios y en lamentarse luego porque no se cumplió lo prometido". Y es por ello que con esa experiencia entregó, como una tarea que Chile hizo suya y que será consagrada por el empeño de México y de Chile y otros pueblos, el que un día se dicte la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los pueblos del mundo.

Chile y México están por la solución pacífica de los diferendos y de las dificultades entre naciones. Están por el diálogo, la coexistencia pacífica y el entendimiento entre gobiernos. Ambos pueblos, fundamentalmente ustedes, recogemos el pensamiento de Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Cómo no recordar esas palabras, cuando todavía el mundo siente una realidad que golpea nuestra conciencia y que yo no puedo callar. Y yo sé que al no silenciarlo, seguramente interpreto a millones y millones de latinoamericanos, de chilenos y mexicanos. El "respeto del derecho ajeno es la paz", pero hay pueblos poderosos que no entienden el hondo contenido de esta definición tan humana y tan profunda; por eso, frente a la realidad que golpea todavía el Asia, frente a la lucha en Indochina, frente al drama que se prolonga de Vietnam, desde esta tribuna del pueblo de México reafirmo la fe en que la paz de Vietnam hará justicia a un pueblo pequeño como nosotros, a un pueblo pequeño que luchó y lucha por su unificación y por su independencia. Los que han caído y caen en Vietnam han caído con la lucha emancipadora de todos los pueblos en vías de desarrollo en el mundo. México y Chile piden respeto a las grandes potencias, al mundo industrializado capitalista a fin de que no se apliquen medidas discriminatorias en nuestro comercio, a fin de que no sigamos siendo países que vendemos a precios bajos y compramos a precios altos, que no se restrinja la posibilidad, sobre todo para los productos agropecuarios nuestros, de que ingresen en sus mercados. México y Chile rechazan todas aquellas presiones que representen un atentado al principio de "no intervención". México, con la doctrina Estrada, ha sentido claramente esta realidad que nosotros hacemos nuestra; Chile es también acerrado partidario de la no intervención y del respeto a la autodeterminación de los pueblos. A cada pueblo corresponde elegir el camino de su transformación social, cada país tiene el derecho de buscar las formas que más se avengan a su característica propia de pueblo con personalidad, cada pueblo tiene derecho a elegir sus gobernantes respetándose la voluntad de los pueblos. No podemos aceptar que se pretenda, por la presión económica o por la amenaza, poner barreras a la autodeterminación y se pretenda vulnerar la no intervención. La doctrina de México es la misma doctrina que Chile esgrime y ha esgrimido en el pensamiento internacional de nuestra colectividad.

Cuando sostengo lo que estoy diciendo, lo hago porque mi país vive desde septiembre de 1970 un clima artificial creado desde fuera y proyectado desde dentro, para resquebrajar las

bases políticas y sociales en que descansa el gobierno de los trabajadores que me honro en presidir. Nunca mi patria vio, como del 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970, lo que es la defensa de los privilegios y los intereses foráneos. Nunca pudimos más claramente percatarnos de lo que representaba la maraña de intereses extranjeros coludidos con grupos oligárquicos feudales.

Llegó la tentativa tenebrosa de evitar que el pueblo fuera gobierno, hasta al asesinato del comandante en jefe de nuestro ejército, general René Schiner Ch.; pero el pueblo, su organización, su espíritu combativo, la lealtad de las fuerzas de orden, la lealtad de las fuerzas armadas a la Constitución y a la Ley y a la voluntad expresada en las urnas por la mayoría del país, hizo posible que alcanzáramos el 3 de noviembre el gobierno para caminar desde allí a la conquista del país.

Presido un conjunto de partidos que tienen un programa, un ideario y una voluntad de realizarlo.

Chile hace su revolución y esto daría un proceso revolucionario en marcha, a través del marco de la Constitución de las leyes burguesas.

Presido un gobierno que no es un gobierno socialista, pero que abre y abrirá, sin vacilaciones, el camino al socialismo, dentro del pluralismo, la democracia y la libertad.

Las bases políticas de mi gobierno están afianzadas en la presencia en él de los partidos que lo integran: de laicos, marxistas y cristianos, que se han comprometido ante la conciencia popular, la historia y su propia conciencia, a hacer posible las grandes transformaciones que permitan estructurar una economía al servicio del hombre y las mayorías nacionales. Para ello hemos tenido que herir intereses poderosos, fundamentalmente los extranjeros, y los intereses nacionales de los monopolios del latifundio y de la banca; por eso se nos combate, pero el pueblo sabe perfectamente bien y los trabajadores han comprendido que sólo sobre la base de la organización, la disciplina social, el esfuerzo y el trabajo se podrá afianzar nuestro proceso y dar los pasos para convertirlo en una revolución creadora.

Para nosotros la revolución no es destruir, sino edificar, no es arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia.

Para nosotros el proceso revolucionario conlleva la presencia de las mayorías nacionales, en un esfuerzo de tareas que pertenecen a Chile y a su destino. Por eso hemos querido saludar con alborozo la presencia en esta etapa de nuestra patria de la mujer chilena que sabe perfectamente bien que no podrá consolidarse la revolución si ella no comparte junto a su compañero, a su padre, a su hijo, a su esposo, la gran tarea de hacer posible que se abra el paso a una sociedad distinta y diferente. Tenemos como meta construir el socialismo, pero sabemos lo que el socialismo nos impone por decreto, sin premura pero sin claudicaciones; caminamos rompiendo la maraña de los intereses creados a edificar una auténtica sociedad donde desaparezca la injusticia, la explotación, la miseria moral y la fisiológica; donde el hombre del pueblo tenga derecho al trabajo, a la educación, a la cultura, a la salud, al descanso y a la recreación; una nueva sociedad donde fundamentalmente el pueblo organizado sea el gran ejecutor de este proceso; estamos haciendo nuestra revolución afianzada en la conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos.

Pero eso es tarea de todos los hombres con un profundo sentido patriótico y nacional; quién más que ustedes, representantes del pueblo, comprenden que hay que poner en marcha y

acelerar la emancipación definitiva en nuestras patrias, que hay que pensar en lo que significa darle el contenido de nuestra segunda independencia a esta gran batalla de la dignidad latinoamericana.

Sabemos que no es una opción, es un desafío; es el viento de la historia que viene desde lejos; es el llamado de nuestros próceres; son las razas aborígenes, humilladas pero no vencidas; es el ayer que nos impulsa y nos llama a actuar. Por eso ésta es la etapa en que no caben vacilaciones, no puede haber dudas, y en Chile el presidente Luis Echeverría expresó que ante los obstáculos debemos actuar con el optimismo propio de naciones jóvenes, ya que el espíritu de derrota sería una forma disfrazada de sumisión; ni mexicanos ni chilenos hemos nacido para estar sumisos frente a la prepotencia imperialista.

Quiero destacar que nuestro planteamiento no es una utopía, hemos visto ya cómo han fracasado iniciativas que no tomaron en cuenta al pueblo; cómo nosotros en América vimos que la Alianza para el Progreso era tan sólo una gran maniobra política que no alcanzaba la raíz esencial de nuestra realidad y nuestros problemas.

Por eso, de acuerdo con sus posibilidades, cada una de nuestras naciones busca el camino emancipador y para conquistarlo plenamente vamos suprimiendo los obstáculos que levantaron con intención de impedir el diálogo fraterno de los latinoamericanos; las barreras ideológicas ya han caído y hay conciencia de que el diálogo puede y debe mantenerse aunque haya formas distintas de gobiernos en nuestras naciones, respetando los principios que he señalado y que son tan suyos, tan de ustedes, mexicanos: de respeto a la autodeterminación y la no intervención.

En América va caminando y así la Alianza Latinoamericana para el Comercio es un paso y no es más en la etapa de la integración inicial el Pacto Andino que vincula a Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia y Chile; pero es más, Argentina busca también identificar sus vínculos comerciales con los países signatarios del Pacto Andino; y México, cuya importancia trascendente en este continente nadie ignora, ni la convocación más acentuada y latinoamericana al resto de sus hermanos que están más allá del sur. Vamos entonces entendiendo cuál es la obligación que tenemos y cuál es el mandato histórico que debemos cumplir. Cuántas veces en el silencio meditamos ¿por qué el hombre de Latinoamérica todavía es extraño, si nace en un país y va a otros países frente a beneficios que pudieran ser comunes? ¿Por qué no asisten las escuelas fronterizas que permitan crear una conciencia real de lo que fuimos, lo que somos y seremos para que maestros de distintos países, pero con un mismo origen en la alborada de nuestra independencia, consumen un lenguaje latinoamericano? ¿Por qué no crear la posibilidad que el hombre desde México a Chile tenga el derecho de atención médica por sólo ser mexicano, llegar a un pueblo que es también su patria, que es un trozo de Latinoamérica? ¿Por qué no luchar por los hombres de nuestros países, que frente a dificultades internas a veces están obligados, y con frecuencia van a ganarse la vida a otras partes donde no tienen los salarios suficientes ni gozan de la previsión, y cansados y ancianos vuelven y se encuentran en la miseria y regresan a su patria, y su hogar está desecho y además están quebrados en la moral de su propio sentido nacional? Algún día habrá un derecho común para establecer esencialmente para los trabajadores, de tal manera que sea un anticipo pero que también logremos en una instancia final, la nacionalidad continental, sin el rechazo, por cierto, a nuestra propia nacionalidad. Por eso es que tienen vigencia, sabiendo quiénes son nuestros enemigos y nuestros amigos, las palabras que anticipó Juárez: "el triunfo de la reacción es moralmente imposible".